cartilla #5

Así lo hacemos en NUESTRA REGIÓN

escuela virtual HISTORIAS EN YO MAYOR

Organizan

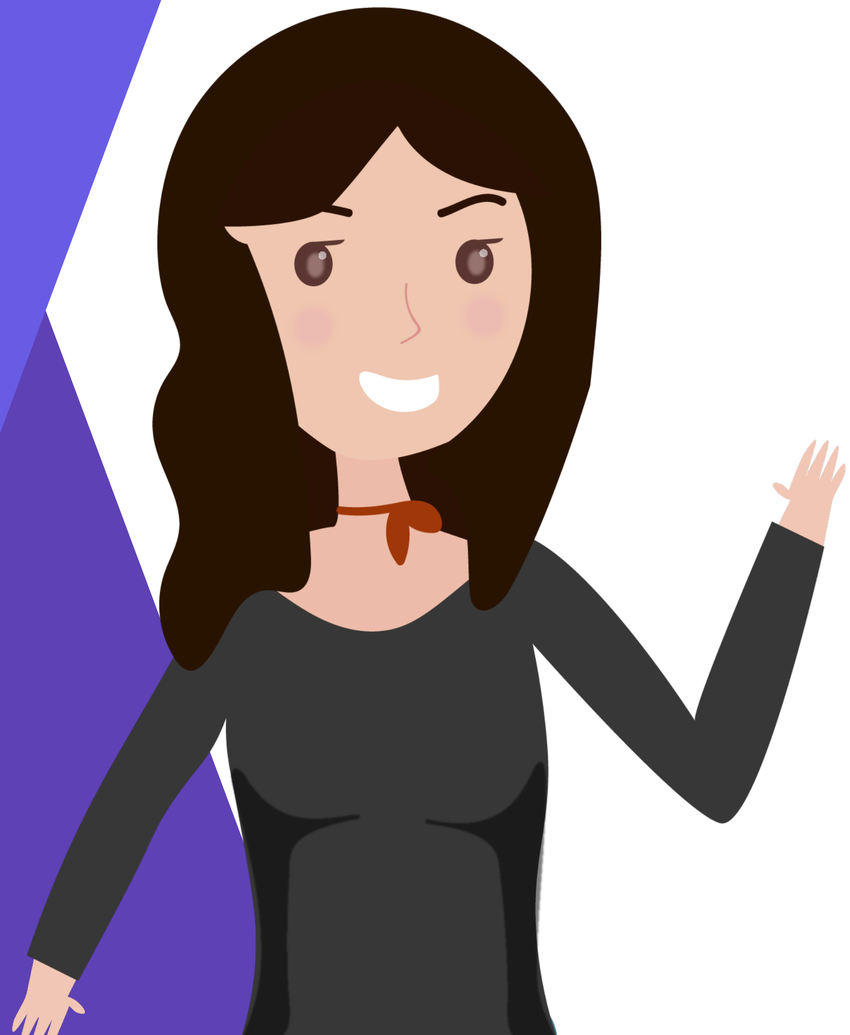
Fundación Saldarriaga Concha

Fundación Fahrenheit 451

En alianza con

EL TIEMPO

DESARROLLO
de la guía



Hola, soy Aura. Acompáñame para que continuemos este emocionante viaje a través de tu propia creatividad. Bienvenidos y bienvenidas otra vez a la Escuela Virtual de Historias en Yo Mayor, organizada por la Fundaciones Saldarriaga Concha y Fahrenheit 451, en alianza con El Tiempo.

En esta quinta semana queremos hacerle justicia a la diversidad de voces y miradas que surgen de todas las diferentes tradiciones y culturas que enriquecen nuestro país, que nos permiten reconocer lenguas, miradas, aromas, palabras, oficios, rituales, mitos y hasta maneras distintas de ver el cuerpo. Más allá de las diferencias de acentos (que permiten que en una región a algo le digan 'escalera', mientras en otra le digan 'escala' o 'gradas') es importante ver de cerca la diversidad y abrazarla, porque nos ha marcado a todos de una u otra manera y le da a Colombia su variedad de colores.

En el caso de Rafael Cassiani, oriundo de San Basilio de Palenque y referente cultural de su comunidad gracias a su participación en el reconocido grupo musical Sexteto Tabalá, sus tradiciones perviven en las prácticas que aprendió para enfrentar el día a día. También se mantienen vivas y vigentes en su lengua nativa, el palenquero, con la cual escogió narrarnos esta bellahistoria quenos muestra cómo aprendió de sus mayores a encontrar los cuerpos de quienes se ahogaban en la profundidad de las aguas.
Haz click en la imagen para ver el video.

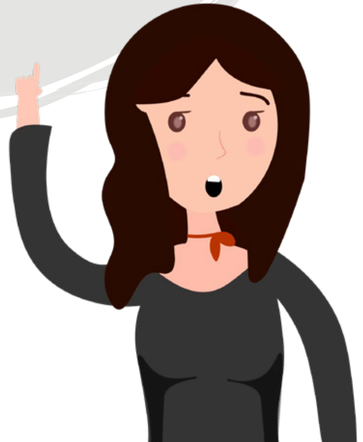
1 video

Ma Bangaña (La calabaza)

por Rafael Cassiani Cassiani

Rafael Cassiani, miembro de la comunidad palenquera, recuerda cómo sus antepasados buscaban, con ayuda de un calabazo, a las personas que morían ahogadas en el río.

¿Qué práctica propia de tu pueblo o región conoces o recuerdas?

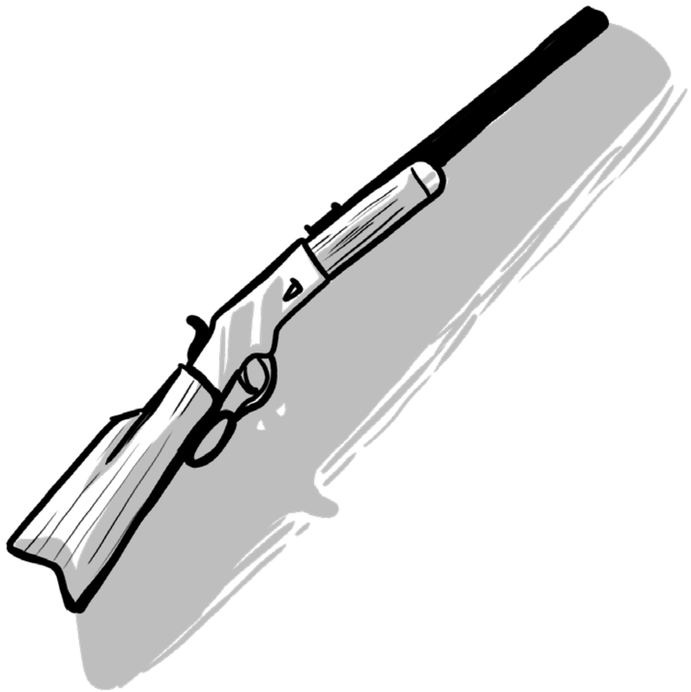


La diversidad de voces en Colombia no solo da cuenta de lenguas distintas sino de acentos, algunos tan variados que parecieran obligar a la mayor creatividad del mundo para ponerlos por escrito. Este es el reto que, con maestría, enfrenta Heriberto Vargas Sánchez en su cuento "La vieja Winchester", en el cual no sólo narra la vida rural de una comunidad, sino que, transformando las palabras, nos hace sentir las voces de quienes moran allí.

cuento 1

La vieja Winchester

por Heriberto Vargas Sánchez



Con la vieja carabina Winchester, Silverio De La Cruz pescaba bocachicos y jetu- dos en las cristalinas aguas del río Espejo. No fallaba disparo; mientras tanto Rupertico, con solo seis años de edad y un peón de nombre Adriano, corrían raudos al regadero a recoger las presas que vadeaban aguas abajo chapaleando, plateando y destilando un leve hilillo de sangre de las testas perforadas por las balas de Parque la U. Uno y otros disparos atronaban en la comarca, espantando garzas, bandadas de bulliciosos loros, guatines, nutrias y otros habitantes del bosque.

—¡Espere mijo que ahí va el otro!

Así pescaban, unas veces tres, otras cuatro y hasta cinco para el consumo familiar. Silverio ensartaba la pesca en guascas. A Rupertico le colgaba a su espalda el de mayor tamaño, reía exclamando:

—Je, parece al jombrecillo de la jemulsión de escó —Adriano que admiraba el arma, se ofrecía para llevar la vieja Winchester.

Subían por el sendero que bordeaba el potrero de la vaca holstein y del caballo Lucero, que husmeaban curiosos y los seguían hasta la puerta de trancas que daba ingreso al patio de la casa. En la cocina depositaban la pesca en el aparador para que Rosario, esposa de Silverio, ante la curiosidad de sus cinco retoños, todos menores, preparara los pescados, depositándolos en olla de barro, llevándolos luego a la alacena que estaba empotrada en una esquina de la cocina.

Silverio De La Cruz se apresuraba a ocultar la vieja Winchester dentro de una tapia con puerta falsa acondicionada para tal fin; que disimulaba con una repisa donde colocaba los frascos de específico, el azul de metileno; otros remedios para el ganado y algunas herramientas de mano.

Las pescas con la vieja Winchester las realizaba esporádicamente, en tempora das de subienda, con demasiada precaución por los riesgos que esa práctica implicaba. Ser portador de un arma de esas características sin salvoconducto fue, es y será, ilegal en este país. Silverio De La Cruz se justificaba de portarla por su condición de campesino, con el deber y la obligación de salvaguardar a su grupo familiar. Pues se rumoraba del 'Mosco', 'Desquite' y 'Sangrenegra' y otras chusmas.

Ante esas amenazas había que estar prevenido. Para Silverio De La Cruz, su vieja Winchester era un instrumento de suma impor tancia.

Además de usarla para pescar bocachicos y jetudos en el río, también la utilizaba para tumbar ciriríes y paparotes de los copos de los guamos y guayabos, cuando estos se empecinaban en comerse al vuelo las abejas de los enjambres del apiario.

Silverio De La Cruz tuvo que usar su vieja Winchester, la noche cuando los cuatreros se llevaron los siete erales que tenía en ceba en el potrero del viejo Salvador, un vecino copartidario. Ocurrió una tarde en la oracioncita; Silverio llegó a casa agitado, sudando a mares, en el preciso momento en que Rosario se aprestaba a encender la caperuza Coleman.

— ¡Je llevaron los terneros... los cuatreros je los llevaron! —Repetía Silverio. Pre suroso fue al corral y ensilló el caballo Lucero. Sacó de su caleta la vieja Winchester, se proveyó de algunas balas, cabalgó, apretó los ijares de la bestia y partió a galope tendido loma arriba y se perdió pronto entre los cafetales.

Rosario, con la prole, se quedó rogando a los santos, para que a Silverio De La Cruz, nada malo le pasara y rescatara los terneros.

Silverio de La Cruz, personaje del cuento "La Vieja Winchester", siempre habla con un acento característico de su región. Cada departamento tiene una forma particular de utilizar el lenguaje, incluso el significado de las palabras cambia dependiendo de dónde te encuentras.

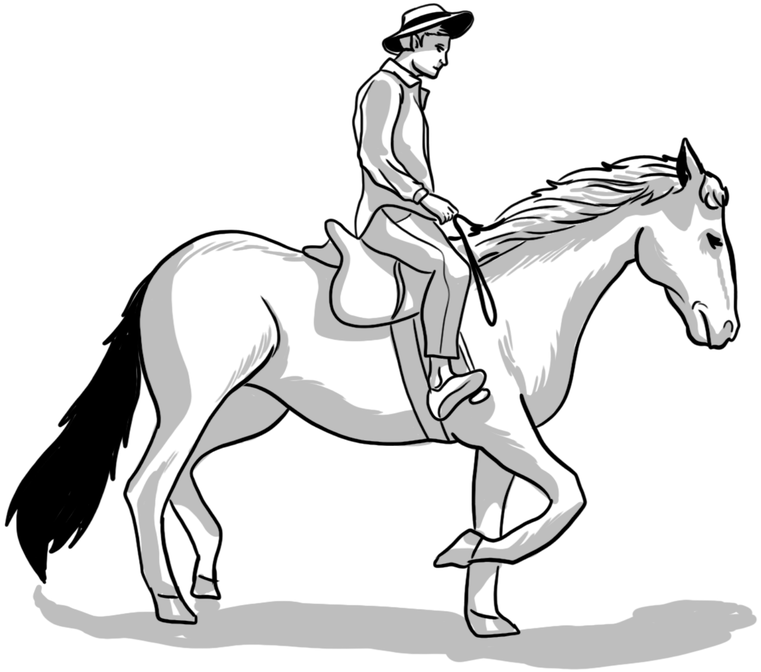
¿Qué refranes o expresiones populares recuerdas de tu tierra?

Silverio regresó horas después cerca de la media noche. Triunfante, así narró lo sucedido:

—Tábamos con el compae Sabas y otros paisanos jartándonos unas amargas en la jonda, cuando vimos pasar a unos tipos de a pie, arriando mis novillos, que identijiqué por las meras pintas. Unos agentes policías, que dejde hacía rato taban jahí jugando a los daos con unos tajures y tragando guardiente, vieron pasar la vacada y nada jicieron.

»Yo les pedí el javor que intervinieran pa' que no se los llevaran y me rejpondieron que me juera a jormir tranquilo, quellos luego rescatarían mis terneros. Por eso decidí venir a enjillar a Lucero, a cogemi vieja güinchester, para ir a por mi gana'o. En cuando pasé vola'o por la jonda, ahí taban esos señores de la ley atisbándome; seguí y di alcance a los jorajidos, casi entrando al degoyadero del pueblo. Jice tremendo ruío, como si jueramos muchos al rescate, disparé al aire en cuatro o cinco veces, con mi jescopeta güinchester, vocijeré y grité madrazos, haciendo que los cuatreros juyeran dejando las reses en el callejón. Con cuida'o regresé arriándolas otra vez de apacá. Cuando pasé frente a la jonda, jahí taban los "aguacates" mirando como agüeva'os, mientras que yo, corajudo, montaba mi Lucero con mi jescopeta en las costillas, arriando mis reses. Las dejé en el corral del compae Salvador, y jeme aquí, garlando la disea.

Silverio De La Cruz guardó la vieja Winchester después de aquel suceso. No transcurrieron cuatro días, cuando una tarde llegaron los carabineros a la casa. Ingresaron a través de la puerta de trancas, por el camino que conduce al río; cuando los vieron fue en el patio de cemento donde secaban el café y eso porque Mustafá y Putifar, anunciaron su visita con sus ladridos. Silverio los reconoció en el acto.



Eran los mismos que jugaban a los dados, la tardecita que se llevaron los erales. Silverio De La Cruz, quien se distinguió por ser un campesino noble, respetuoso y atento, a pesar del malestar generado por el desafortunado suceso anterior, no dudó en invitarles a que se apearan de sus bestias e ingresaran a la casa para que bebieran una limonada que ya les había servido Rosario.

—¡No señor, nosotros venimos es a conocer la vieja Winchester! —dijo uno de los oficiales que aparentaba ser el cabo de la comisión.

Silverio, con tranquilidad, haciendo mutis por el foro, entró a la sala de la casa y, de atrás de una puerta descolgó una vetusta escopeta de fisto. Mostrándoselas, exclamó:

—¿Será este el jierrito que vustedes buscan? Uno de los oficiales tomó el arma, diciendo:

—¡No nos crea usted tan pendejos!, ¡nos va a obligar a rebujar el rancho, pues a eso venimos!

Sin mediar más palabras, ingresaron a la casa; esculcaron, regaron la ropa, vol- tearon los colchones, hurgaron hasta debajo del nido de las gallinas, en la pieza de los aparejos, el establo, la cocina, revolvieron la pila del café seco, debajo de los cafetos y en las matas de plátanos, en los alrededores de la casa. Sólo faltó que alborotaran las colmenas del apiario.

No encontraron la vieja Winchester. Advirtiéndole, amenazantes, a Silverio De La Cruz:

—¡Tranquilo, vamos a estar muy al pendiente de usted, cuide su vieja Winchester, porque si se la encontramos se va derechito a la guandoca con ella y todo! —Montaron sus caballos y galoparon camino al callejón de la vereda.

Otra escaramuza sucedió una noche de un día cualquiera, en el mes del año cuando florecen los guayacanes amarillos. Muy cerca de donde están los petroglifos de los indios, en la Playa de las Piedras; estas se tiñeron de rojo sangre.

La parcela estaba distante a un kilómetro del sitio donde ocurrieron los hechos. Eran aproximadamente las 23:45. El tableteo de las ametralladoras y los fusiles despertaron a los habitantes de la comarca. Silverio De La Cruz llevó presuroso a Rosario y a sus hijos al subterráneo de la casa, al sitio que previamente había destinado para ponerlos en salvaguarda ante la posible eventualidad de que la chusma llegara. Sacó de la caleta la vieja Winchester y se atrincheró en el zarzo, desde donde podía otear todo el entorno, protegido por un bastión de gruesa tapia. Las balas silbaban a lo largo del cañón del río, horadando la oscura noche, perforando los follajes del bosque, los cafetales, platanales y guaduales. Entre tanto, quizá el vecindario estaría asegurando a los infantes, a las mujeres y a los viejos

entre matas, lóbregos canalones e improvisados refugios, fuera de sus ranchos, tal vez tiritando de frío. Silverio De La Cruz con la vieja Winchester, en su refugio esperó hasta que cesó la balacera. Retornó al sitio donde estaban Rosario y los niños, asustados arrebujados en una estera. Los arropó con unas mantas, los besó y dijo:

—Parece quiubo un tastaseo entre la chusma y el ejército, Dios nos ampare —y regresó a la improvisada "garita", hasta que aclaró el día.

Esa mañana se terció la vieja Winchester y estuvo muy receloso mientras le des- granaba maíz a las gallinas y a las palomas. Luego fue al corral, soltó el ternero y remudó la holstein y le extrajo de sus exuberantes tetas, por lo menos siete litros de cremoso líquido perlático. Fue hasta la cocina y puso la leche a hervir en el fogón de leña, al ladito de donde Rosario estaba asando las arepas y unos plátanos hartones para el desayuno. Silverio y Rosario se mimaron un ratito, dándose mutua tranquilidad, pues aún estaban nerviosos por el suceso de la noche anterior. Pronto el desayuno con calentaos, pescado frito, arepa y chocolate con queso estaba servido. Compartieron la mesa en familia. Adriano, el peón, los acompañó un tanto retraído. Después de algunos comentarios, Silverio presuroso aperó el caballo Lucero; colgó la vieja Winchester en el cacho de la montura, cabalgó montando a Rupertico al anca de la bestia sobre las alforjas y partieron rumbo al callejón de la vereda, con la ansiedad de saber: ¿qué era lo que había ocurrido en la noche tenebrosa? En la cementera del viejo Salvador, al ladito del potrero de los erales, escondió la vieja Winchester, entre hojas de plátano. Se dirigieron al cruce de caminos, en la explanada de los botalones de amarrar las bestias. Un grupo de campesinos se arremolinaba aterrorizado, pues ahí, tendidos en el polvoriento suelo, estaban los cuerpos destrozados de siete soldados que habían caído masacrados por las balas de los bandoleros, presuntamente al mando de Chispas.

A Rupertico le quedó en su mente de niño esa trágica y horrenda imagen. Lo impresionó sobremanera la de un uniformado al que le cercenaron el rostro con una bala de fusil.

Transcurrió un tiempo y Silverio De La Cruz sacaba de la caleta su vieja Winchester, sólo para aceitarla. No faltó quien se enterara del escondite del preciado rifle y ese fue el peón Adriano: una noche se acostó a dormir, mas al siguiente día no compareció a cumplir con las faenas cotidianas en la parcela.

Silverio supo el motivo de la fuga del peón en el transcurso del día, cuando fue a la ensenada de la vieja Winchester y no la encontró. Silverio De La Cruz, con rabia y tristeza, exclamó:

—El jijueputa del Adriano se ha larga'o con una de las cosas que más he necesitao: ¡mi vieja jescopeta güinchester!

Hay momentos que marcan la vida de las personas y, como dicen algunos, señalan un antes y un después, como la menarquia (la primera menstruación). En su historia, Gricelina Valencia, indígena Wounaan del Chocó, sentada en la ribera del río San Juan, nos cuenta en su lengua, cómo las niñas de su comunidad viven este momento, en medio de sus prácticas y rituales tradicionales.
Haz click en la imagen para ver el video.

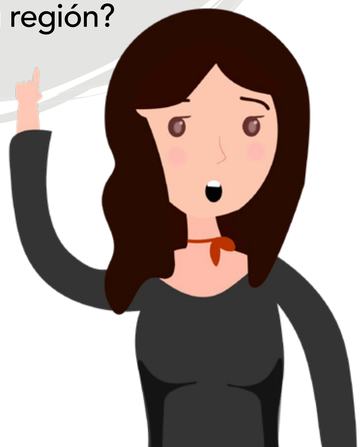
video 2

La pubertad

por Gricelina Valencia de Chiripua

Gricelina Valencia habla del rito de la menarquia (primera menstruación) en su comunidad Wounaan. Según nuestra crianza y nuestras tradiciones, comprendemos de distintas maneras la menstruación.

¿Cómo la entiendes tú y cómo la entienden en tu región?



Las tradiciones y los saberes regionales también se asientan en los oficios, que más que trabajos, son caminos y vocaciones que se aprenden y se viven, marcan a la persona y hacen parte de las comunidades. Tal es el caso de María Patrocinia Amaya, quien nos cuenta cómo aprendió el oficio del café de su padre y cómo lo vivió en familia, en Norte de Santander, una de las regiones más cafeteras de Colombia donde se exporta uno de los mejores cafés del mundo. Haz click en la imagen para ver el video.

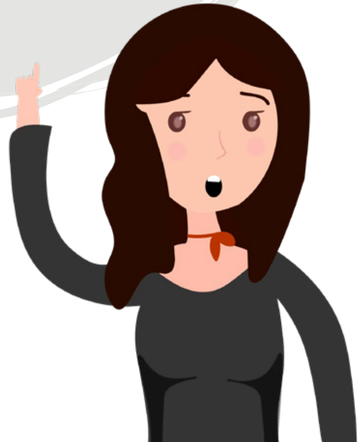
video 3

Mi historia con el café

por María Patrocinia Amaya

Patrocinia aprendió de su padre el arte de recolectar el café, incluso hasta hoy.

¿Qué oficio aprendiste en tu región?



EJERCICIOS *creativos*

A continuación encontrarás tres actividades para ejercitar tu creatividad, elige la que más te guste

ejercicio 1

Colombia siempre se ha caracterizado por su amplia variedad de jergas y lenguas. **Construye** una historia utilizando el acento y las palabras propias de tu región.

ejercicio 2

De nuestros mayores aprendimos diversos trabajos y oficios: la costura, la agricultura, la artesanía, la cocina, la caza, entre otros. **Escribe** una historia sobre la labor que aprendiste en tu niñez o juventud.

ejercicio 3

La música es una parte muy importante de la tradición. Con ella reímos, lloramos, añoramos y celebramos. **Comparte** en tus redes sociales esa canción de tu región que siempre recuerdas y cuéntanos por qué.

CAJA DE HERRAMIENTAS

Aquí encontrarás cuentos y videos que refuercen la semana

Cuento 1
Estado de gracia
Por Gabriel Ángel Arango
HyM6
leer

Cuento 2
Encuentro con Ziruma, la palabrera
Por Josué Alberto Correa V.
HyM6
leer

Cuento 3
Asina
Por María Lucy Perico Camargo
HyM4
leer

Cuento 4
El día de los finos
Por Gustavo Valencia García
HyM3
leer

Cuento 5
El último día de Alcué
Por Julia Reina Durán
HyM5
leer

Cuento 6
El hijo del llano
Por Noé Barreras Rodríguez
HyM6
ver

Cuento 7
Poema del abuelo
Por Simón Muñoz Núñez
HyM5
ver

Cuento 8
Historial del ritual de muertos de niños y adultos
Por José Meléndez Torres
HyM4
ver

Cuento 9
El velorio en San basilio de Palenque
Por Concepción Hernández de Cimarra
HyM4
ver

Cuento 10
Mi primera partería
Por María Agripina Caicedo León
HyM6
ver

CAJA DE HERRAMIENTAS

Aquí encontrarás radiocuentos y relatos sonoros en formato pódcast de participantes de las tres primeras versiones de la Escuela Yo Mayor que te ayudarán a inspirarte. Ponte tus audífonos o súbele el volumen a tu computador.

Pódcast 1

En nuestra región

(2020)

escuchar

Pódcast 2

Las costumbres de nuestra tierra

(2021)

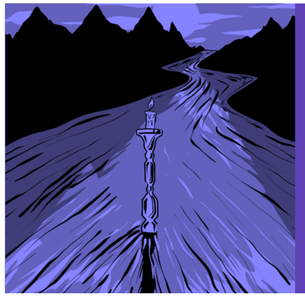
escuchar

Pódcast 3

Tradiciones de nuestra región

(2022)

escuchar



Radiocuento

"Ma bangaña" (La calabaza), de Rafael Cassiani Cassiani

escuchar

Comparte tu historia en redes sociales
con el hashtag

#EnMiRegión
#RelatosQueConectan

www.yomayor.co

/HistoriasenYoMayor @hyomayor @historiasenyomayor

escuela virtual
HISTORIAS EN YO MAYOR

Organizan

Fundación Saldarriaga Concha

Fundación Fahrenheit 451

En alianza con

EL TIEMPO